

LA VIDA OCULTA DE JESÚS

Las estrellas en nuestra vida

La vida oculta de Jesús fue una vida bien oculta durante mucho tiempo, 30 años que son muchos. Vida oculta que quiere decir vida silenciada, sin que aparezca a la luz, sin que sea noticia. Una preparación muy larga para su misión. Como escribe M. Alberta en sus *EE* de 1881 en su *Meditación de la vida oculta*: "Los 30 primeros años de la vida de Jesucristo encierran para mí lecciones de grandísima importancia".

La Escritura poco nos narra sobre estos años, pero sí que están algunos personajes que alumbraron su infancia.

Así aparecen los **reyes magos, y santos Simeón y la profetisa Ana**, vidas ejemplares de las que podemos extraer lecciones de vida importantes para nosotros.

La vida cotidiana de Jesús fue especialmente oculta, sencilla, sin relieve, sin nada extraordinario. Por ahí pasó él. Llamado a vivir lo cotidiano de su oficio de carpintero o de cualquier otro oficio en el día a día, los sábados en la sinagoga, los estudios de la Torá y el aprendizaje de esta. No conoció ni la play stesion, ni el cine, ni los juegos por ordenador, no había novelas con las que entretenerse ni siquiera vidas de santos como tuvo san Ignacio. La vida de Jesús, durante sus 30 primeros años fueron vividos en la sombra, desde el silencio y la aceptación de la Voluntad de su Padre.

Petición: En esta oración de hoy pidamos al Señor que nos dé un corazón de anawin, del pobre que espera todo de Dios y confía en Él, pase lo que pase.

Como nos narra el texto del Evangelio de Mateo: « ... la estrella que habían visto salir iba delante de ellos, hasta que por fin se detuvo sobre el lugar donde se hallaba el niño. Al ver la estrella, los sabios se llenaron de alegría. Luego entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre. Y postrándose, lo adoraron » (Mt 2,10-11)

Los Magos fueron tal vez sacerdotes y astrólogos de una religión pagana, que buscaban sinceramente al Dios verdadero. Por eso acogieron la noticia del nacimiento del Mesías Salvador. Acogieron al Dios que los buscaba. Pero los sacerdotes y sabios judíos se creían tener el monopolio de Dios, pero lo tenían sólo en los libros y en los labios, pero no en el corazón ni en la vida. Ellos sabían indicar fríamente dónde había de nacer el Mesías que decían esperar, pero, esclavos del poder, de los privilegios y comodidades, no dan un paso para ir a ver al Salvador, y además se hacen cómplices de los planes malvados del tirano Herodes para eliminar al recién nacido. Ellos, que tenían la misión de acogerlo y anunciarlo al pueblo.

Los magos son la primera prueba de que la salvación es universal. No eran judíos, pero supieron acoger al Niño con grandísimo respeto, consideración y amor. Pensemos en estos sabios que llegan de lejos, ricos, cultos y famosos, y se postran, es decir, íse inclinan hasta el suelo para adorar a un niño! Parece una contradicción. Sorprende este gesto tan humilde de hombres tan ilustres. No dice solamente el Evangelio de Mateo que los magos adoraron, subraya que *se postraron y adoraron*. La adoración va junto con la postración. Al hacer este gesto, los magos demuestran que acogen con humildad a Aquel que se presenta en la humildad. Adorar es dejar que todo en nra vida se vuelque, se incline ante Dios.

Cuando los Magos encontraron a Jesús, no se pusieron a pedirle favores, sino que le ofrecieron sus dones y sus vidas, volviendo a su tierra para evangelizar a su gente. Buen ejemplo para nosotros que queremos seguir al Señor.

En cuanto a la fe, podríamos descubrir en los Magos estas **actitudes**:

1.- La estrella de la consciencia, del darse cuenta, de tomar consciencia de la realidad propia y la de los que nos rodean tal como es sin querer ocultar lo que no queremos ver. Los magos comenzaron el camino mirando una estrella y hallaron a Jesús. Ven la estrella, la reconocen y les hace ponerse en camino. Caminaron mucho. Nunca dejaron de caminar, siempre mirando a la estrella. No porque estaban lejos, se echaron atrás.

Necesitamos despertar del sueño de nuestra inconsciencia, de nuestro egoísmo individualista para despertar a la verdad que somos. Hemos de cultivar una consciencia lúcida para iluminar los rincones oscuros de nuestra vida y de nuestro planeta. Esto reclama de nosotros cultivar **una espiritualidad de ojos abiertos**, frente a una espiritualidad de ojos cerrados a nuestro alrededor, a los otros y al mundo, supone un buen discernimiento de criterios en una sociedad que desea vendernos tantas cosas.

La Madre escribe en sus Ejercicios de 1884, algo que nos ilumina: "*hacer caso de las cosas pequeñas, no mirar nada con indiferencia por insignificante que parezca, pensando que quien no hace caso de las cosas pequeñas pronto cae en la insensibilidad*" (EE, 1884, Advertencia 2).

Es la insensibilidad la puede provocar en nosotros la inconsciencia.

Hoy, frente a nro Señor hecho niño, queremos admitir sin excusas la necesidad de que el Señor nos ilumine. Y me pregunto si ¿soy consciente de la necesidad de esa luz de Jesús que me haga aprender de mis propios errores? ¿de esa luz que nace de la humilde consciencia del que se anima, una y otra vez, a levantarse para volver a empezar, de caminar y seguir caminando aunque la meta esté lejos?

2.- La estrella de la búsqueda. Venían de lejos buscando, preguntando. Están abiertos a la llamada de Dios. No son superficiales ni distraídos. Son hombres q desean, que buscan a Dios, que tienen hambre de luz. En la noche no se ve claro, los caminos no se distinguen con precisión, el miedo puede paralizar nuestros pies y hay q aprender a caminar con poca luz, convirtiendo nuestros pies en buscadores con otros, peregrinos en búsqueda. Todos vamos en la vida buscando un horizonte que dé sentido y una razón a nuestro caminar. Todos buscamos en la noche una estrella que nos oriente y guíe hasta el alba.

Los Magos fueron pacientes en la noche, constantes en la búsqueda, fieles en la dificultad. Fueron capaces de soportar las dudas y los desánimos. Eran personas reflexivas, orantes, dialogantes.

La Madre escribía en sus EE de 1884: *"es hora de que sacuda la pereza y renueve mi espíritu, basta ya de tiempo perdido"* (EE, Meditación, 21.07.1884). La pereza, a veces, nos imposibilita la búsqueda.

Necesitamos la paciencia valiente de caminar, de explorar nuevos caminos, de buscar lo que el Espíritu Santo nos sugiere. Y esto se hace con humildad, con simplicidad, sin mucha propaganda, sin gran publicidad. (Homilía del Papa Fco, 2.2.2022)

El pesebre nos invita a asumir la lógica divina. Se trata de la lógica del encuentro, de la cercanía y la proximidad. Y me pregunto, ¿Me dejó interpelar por la humildad de Jesús que se nos muestra como don, como oferta, como fermento y oportunidad para crear una cultura de la interioridad y del encuentro o me invade el conformismo, la monotonía?

3.-La estrella del reconocimiento de la verdad. Lo lógico es que los Magos pensarán en un gran rey. La realidad fue desconcertante: una pobre casa, unos padres sencillos, un niño desvalido. Pero ellos «postrándose lo adoraron». Y reconocieron también a María y a José. Reconocer la verdad supone caminar no como quien lo tiene todo claro, sino como humildes buscadores de la verdad, sabiendo vivir en la inseguridad, unir nuestros pasos vacilantes a otros pasos de compañeros de camino, para juntos ofrecer nuestros modestos senderos de luz, pero capaces de iluminar el paso de cada día.

Reconocemos la novedad de Jesús que decidió salvarnos desde la pequeñez y en la fragilidad de un recién nacido; decidió acercarse personalmente y en su carne abrazar la nuestra, en su debilidad abrazar nuestra debilidad, en su pequeñez cubrir la nuestra.

La Madre escribía en sus notas de EE de 1884: *Pediré a Jesús me conceda la virtud de la humildad y me dé un verdadero conocimiento de mi pequeñez y de su grandeza, y de esta manera me entregue totalmente en sus manos y que diga: 'Todo lo puedo con Jesús' y así cumpla en todo su voluntad"* (EE, 21.07.1884).

"Seguir a Jesús no es una decisión que se toma de una vez por todas, es una elección cotidiana. Y al Señor se le encuentra directamente, descubriéndolo en la vida. De lo contrario – nos advierte el Papa Francisco– Jesús se convierte en un hermoso recuerdo del pasado. Y me pregunto, ¿Acojo al Señor de la vida, y lo sitúo en el centro de lo que pienso, lo que siento y realizo? Cuando lo acogemos como el Señor de la vida, entonces él vive en nosotros". (cf. Papa Fco)

4. La estrella capaz de dejar fluir. En la tempestad también es necesario soltar amarras e izar velas. Soltar las amarras y anclas que son los lastres de nuestros egoísmos, miedos, consumismo, afán de dominio, exclusivismos, prepotencia... Necesitamos perder el miedo a los nuevos vientos e izar las velas del diálogo, de la escucha, del encuentro, de no querer tener siempre la última palabra, del cuidado del planeta, de la inculturación, de la pluralidad de culturas, religiones, y razas.

Dejar que el viento se lleve todos nuestros viejos patrones mentales, todo lo que ya está caduco pero que, a lo largo de los siglos, hemos vinculado falsamente a la fe, para irnos quedando con la persona de Jesús y su sueño como el mejor legado que podemos ofrecer a nuestros contemporáneos.

En medio de la noche, a pesar de la tormenta, nuestras personas serán estrellas que iluminen, anclas centradas en Jesús y su Reino, barcas con velas desplegadas al viento, vínculos que unen, testigos visibles del Dios invisible.

La Madre en los EE de 1889 nos ha dejado unas notas que tocaron su corazón: *"Elocuentes lecciones me da el Salvador durante su vida oculta. Un Dios, la sabiduría infinita, el Creador del universo y Señor de los ángeles ocupado en las faenas más humildes como barrer, aserrar, coger astillas... Cuando mi orgullo se levante y mi amor propio rehúse alguna ocupación, daré una mirada a la casa de Nazaret y veré qué lección me da mi divino modelo".* (EE, Meditación, la vida oculta, 1889). Y me pregunto: ¿Dejo espacio al Señor en mi hondura? ¿Dejo fluir lo que me cierra, me instala, me aísla?

Dios decidió acercarse personalmente y en su debilidad abrazar la nuestra. Los Magos se rebajan ante la inaudita lógica de Dios, acogen al Señor no como lo imaginaban, sino como es, pequeño y pobre. Su prostración es el signo de quienes dejan de lado sus ideas y dan espacio a Dios. Se requiere humildad para hacer esto.

5.- La estrella de la alegría. En la última parte del relato el evangelista Mateo describe lo que provoca en los Magos el encuentro con el Niño. Lo 1º es una inmensa alegría y esa alegría está hecha de gestos concretos, que expresan bien lo que sucede cuando el amor del Señor llega a nuestra vida. No es una alegría superficial sino una grandísima alegría, que no es de este mundo y que supera todas las alegrías del universo. No cabe en el corazón humano cuando se reencuentra la luz perdida, se siente una alegría grandiosa. Y, a veces lo hemos experimentado.

Tenemos que pedir por los que no se cansan de hacer de "magos" en las vidas de los demás, por los que hacen posible la epifanía, la manifestación del amor de Dios a todos los hombres, cada día. Y por aquellos que se dan desde la gratuidad y la sombra, sin afán de protagonismo, desde el silencio y la entrega.

La Madre escribía a una hermana desanimada en su trabajo diciéndole: *"Te ruego que te animes y estés alegre"* (C,204, 01.04.1907).

Concédenos, Señor, el don de volver a lo cotidiano, con esa alegría extraordinaria que experimentaron los magos. Y me pregunto ¿Qué es lo que me da a mí la alegría? ¿En lo menudo de cada día experimento esa alegría que es una señal de su presencia en cada uno de nosotros?

6.- La estrella de la transformación. Se dejan transformar por la estrella. Vuelven "por otro camino" sin dejar de contar lo que habían visto. La luz no se puede guardar. Sabemos que llegaron con regalos valiosos y significativos: guardados en sus icofres». Comprendieron al entregar sus dones que ellos habían recibido mucho más, ya que ellos habían sido curados de la ceguera. El que no estaba sujeto a la ley, Dios, hecho hombre decidió por amor, perder todo tipo de privilegio y entrar por el lugar menos esperado para darnos la libertad y la salvación. Los Magos no permanecieron anclados ni inflexibles. Creyeron al ángel.

Ante los vientos de la imposición y de la intolerancia excluyente necesitamos practicar el diálogo, mejor aún ser diálogo, hacer de nuestras personas y comunidades lugares de paz, armonía, comunión, sencillez y alegría.

La Madre escribe en EE: "*Pondré especial cuidado en que mi amor propio no me engañe*". (EE, Meditación, 1881).

Una nueva **espiritualidad relacional** se va abriendo paso, que toma conciencia de la interdependencia y responsabilidad de todos con todo. Esto nos va a exigir —a los que estamos en el primer mundo— una espiritualidad del saber decrecer, renunciar, soltar, bajar... Y esto no nos va a resultar fácil.

Pasar de la curiosidad de ver a la fe que nace de la escucha de la Palabra. Su palabra es luz para los ciegos, porque el Señor, —dice el profeta Habacuc 3,19—, el Señor me da "piernas de gacela y me hace caminar por las alturas".

Me pregunto: ¿Sé cultivar la escucha activa tolerante y humilde, saber convertirme en discípulo de la vida, de ofrecer mi palabra modesta y sencilla a otros, ser instrumento de paz, aprender a dialogar sin gritos?

7. La estrella del coraje del permanecer. Nuestros tiempos son tiempos de ruido, de vientos huracanados, de oleajes, de mentiras, de redes, de maquillajes... Nuestro planeta grita. Necesitamos saber permanecer en medio de la tempestad, no perder la calma, tener el coraje de permanecer, que el ruido no nos venza, que el viento no nos lleve a cualquier parte. Permanecer en los compromisos adquiridos, en los pasos que buscan abrir nuevos caminos. Permanecer anclados en la fidelidad a Jesús.

La Madre escribe en EE: "*Él me brinda generoso su perdón. Voy, pues, a sus brazos para no abandonarle jamás*". (EE, Meditación, 1883).

Contamos también con el ejemplo de los santos **Simeón y Ana** que llevaban años sirviendo en el templo esperando la llegada del Mesías y permanecieron fieles a lo largo de tanto tiempo manteniendo ilusionada su ancianidad (Lc 2,21-38). Durante toda su vida Simeón esperó y ejerció la paciencia del corazón. En la oración aprendió que Dios no viene en acontecimientos extraordinarios, sino que realiza su obra en la aparente monotonía de nuestros días, en el ritmo a veces fatigoso de las actividades, en lo pequeño e insignificante que realizamos con tesón y humildad, tratando de hacer su voluntad. Caminando con paciencia, Simeón no se dejó desgastar por el paso del tiempo. Era un hombre ya cargado de años, y sin embargo la llama de su corazón seguía ardiendo; en su larga vida habría sido a veces herido, decepcionado; sin embargo, no perdió la esperanza. Con paciencia, conservó la promesa —custodiar la promesa—, sin dejarse consumir por la amargura del tiempo pasado o por esa resignada melancolía que surge cuando se llega al ocaso de la vida. La esperanza de la espera se tradujo en él en la paciencia cotidiana de quien, a pesar de todo, permaneció vigilante, hasta que por fin "sus ojos vieron la salvación" (cf. Lc 2,30).

Simeón y Ana cultivaron en sus corazones la esperanza anunciada por los profetas, aunque tardó en hacerse realidad. No se lamentaron de todo aquello que no funcionaba, sino que con

paciencia esperaron la luz en la oscuridad de la historia. ¿Sé esperar la luz en la oscuridad de mi historia? ¿Sé esperar la luz en la oscuridad de la historia de mi propia familia? ¿Sé esperar la luz en la oscuridad de mi propia comunidad y en la de tantos contemporáneos?

8. La estrella de la contemplación. Necesitamos cultivar unos ojos capaces de contemplar, en medio de la noche, la presencia de la luz: una luz que brota de lo profundo, de la fuente de la vida que lo sostiene todo.

La noche reclama personas capaces de ver la presencia de Dios invisible en medio de las realidades sencillas y cotidianas. Escribe la Madre en EE: "*En todas las cosas debemos ver a Cristo*" (EE, 20.12.1882).

Nos detenemos frente al Dios hecho niño para contemplar como Dios se ha hecho presente en este casi primer trimestre de este nuevo año y recordarnos que cada tiempo, cada momento es portador de gracia y de bendición. El pesebre nos desafía a no dar nada ni a nadie por perdido. Mirar el pesebre es animarnos a asumir nuestro lugar en la historia sin lamentarnos ni amargarnos, sin encerrarnos o evadirnos, sin buscar atajos.

Contemplar el pesebre entraña saber que el tiempo que nos espera requiere de iniciativas audaces y esperanzadoras. Mirando el pesebre nos encontramos también con los rostros de José y María. Rostros jóvenes cargados de esperanzas e inquietudes, cargados de preguntas. Rostros jóvenes que miran hacia delante con la no fácil tarea de ayudar al Niño-Dios a crecer.

Cuando ven a Jesús, los magos no pueden hacer otra cosa que adorar y ofrecer todo lo que tienen.

Contemplo ahora mis manos y acaso es el momento de entregar el don. Contemplo a Jesús Niño y dejo que la ofrenda brote gratuitamente. Y me pregunto: ¿qué dones quiero entregarle hoy a Jesús? ¿Qué ofrenda me invitas Tú, Señor, ¿a depositar en tu presencia?

9. La estrella de la esperanza. Aún no es de día, pero amanece un tiempo nuevo, resuenan como dicho para nosotros las palabras de Isaías: "Algo nuevo está naciendo, ¿no lo véis? (Is. 43,18-19) ¡Es tiempo de esperanza!

Durante la tormenta hay que aprender a recordar que después de la tempestad viene la calma, para no perder así el horizonte ni la esperanza. Es tiempo de cultivar la esperanza evangélica, la del grano de mostaza, la que confía en que la salvación viene de debajo de la historia, de lo pequeño, de lo débil, mostrando así la gratuidad de la salvación.

Amanece una nueva conciencia planetaria, una nueva espiritualidad, una nueva manera de intuir el misterio de Dios, una nueva mentalidad... Estamos ante un cambio de paradigma, ante un cambio de época. Una sociedad global, planetaria, descentralizada, un nuevo humanismo de grandes vínculos, innovación constante, creación de ciencia y tecnología. Caminamos hacia una sociedad dinámica basada en la continua transformación, indagación y verificación.

En esta nueva cultura del humanismo que amanece, necesitamos cultivar una **espiritualidad lúcida** que nos ayude a discernir lo mejor entre tanta diversidad.

Esta situación de novedad requiere de nosotros una espiritualidad adecuada a este momento histórico. Jesús de Nazaret ofrecía a sus contemporáneos una novedad radical que pocos fueron capaces de acoger. ¿Lo seremos nosotros hoy? Una espiritualidad como hambre de Dios, interioridad, silencio, experiencia que, si lo es en verdad, no será para aumentar nuestro ego ni nuestro narcisismo. Significará la capacidad de renovación porque Dios cambia siempre nuestros planes, nuestros proyectos, nuestro destino.

La Madre escribía en EE: "*... Vayamos adelante con la vida de fe y de esperanza con Cristo: que tengamos firmeza, valor y constancia y no temamos*" (EE, Meditación, la Resurrección de Cristo, a las 3)

Hay días, momentos en que se nos hace especialmente cuesta arriba lo cotidiano, lo de siempre con su rutina y su adversidad. Entonces descubrimos que:

Somos invitados a no ser como el posadero de Belén que frente a la joven pareja decía: aquí no hay lugar. No había lugar para la vida, para el futuro. Nosotros creemos que sí, que hay espacio para dar, perdonar, cuidar de otros, hacerlo con ternura, dar buenas noticias de alegría y esperanza... Se nos pide asumir el compromiso que cada uno tiene, por poco que parezca, de ayudar a nuestros jóvenes a recuperar, aquí en su tierra, en su patria, horizontes concretos de un futuro a construir.

Los tiempos de Dios no son los de la euforia, la eficacia, la marcha a tope, sino más bien, se trata de dar valor al camino del silencio, la sencillez, la humildad, y el aprendizaje confiado tal como lo fue descubriendo Jesús en aquellos largos años en Nazaret...

Nuestros tiempos son tiempos de noche, de tormentas. Por eso, nos hemos de animar a cultivar la estrella de consciencia, de la búsqueda, del dejar fluir, del reconocimiento de la verdad, de la alegría, de la transformación, del coraje de permanecer en fidelidad y de la contemplación.

Apuntan signos de esperanza de un nuevo despertar a una mayor solidaridad, que se ha mostrado de manera increíble con la suerte de los ucranianos, mayor lucidez y consciencia de los problemas planetarios como los Foros Sociales Mundiales, de donde brota un clamor unánime de otro mundo es posible y necesario; la proclamación por parte de la ONU de los objetivos de desarrollo del milenio para ir erradicando la pobreza en el mundo. Y otros muchos signos para ir convirtiendo este planeta en algo más humano, cordial, amable, próspero, dispuestos todos a colaborar y construir. ¿Estoy dispuesto a ir adelante con coraje, aunque aún sea de noche? ¿Espero en el Señor?

Que el recuerdo de las estrellas en nuestra vida, nos ayuden a vivir este tiempo de cuaresma con hondura conquistando cada vez más, pedazos de la propia libertad interior, revisando lo que ya vivimos de manera positiva y de cómo podemos mejorar.

A.M.G.D.